



Francisco Javier AYALA

Tu canción entre sus canciones.
José Agustín Goytisolo y la música.

Oviedo, Genuve, 2022, 396 pp.

¿Cuáles son las relaciones que pueden establecerse entre música y poesía? ¿Qué supone la musicalización de la producción poética? ¿Cómo abordar las relaciones entre estos dos campos de manera interdisciplinar? Algunas de estas preguntas son las que se propone responder Ayala en este volumen. Su posición es privilegiada porque su formación lo inscribe también a él entre y en las dos disciplinas: el investigador es Doctor *cum laude* en Filología Española por la Universidad Autónoma de Barcelona, pero también es músico. Pero, aunque el autor hace algunas propuestas más generales en los primeros capítulos, el libro se centra, como su título lo indica, en estudiar la vinculación entre música y poesía en un poeta que el autor del libro conoce muy bien (porque ha obtenido una beca de la Cátedra José Agustín Goytisolo en 2017 y desde ese entonces, se ha especializado en el poeta y publicado artículos en distintas revistas del campo científico): José Agustín Goytisolo.

El libro se divide en una breve introducción y tres capítulos que, a su vez, presentan distintas secciones. La cantidad de páginas dedicadas a cada uno de los capítulos también demuestra que el volumen se concentra específicamente en la figura de Goytisolo. Porque el primer capítulo, titulado «Fundamentos teóricos», abarca unas diecinueve páginas, mientras que «Música y poesía en el contexto de los 50», en el que el autor estudia las vinculaciones entre música y poesía en distintos poetas de esta generación, ocupa unas treinta páginas. En cambio, el tercero, titulado «José Agustín Goytisolo. Poemas y canciones» comprende el resto del libro, un total de unas doscientas veintinueve páginas. A estos tres capítulos habrá que sumarle la introducción inicial, el epílogo y la sección dedicada a la bibliografía.

La introducción sirve al autor para delimitar qué aspectos se estudiará en cada uno de los capítulos y plantear los objetivos centrales de la investigación. El primer capítulo, por su parte, indaga en los vínculos iniciales entre música y poesía y repasa los distintos modos en los que estas disciplinas se relacionaron a lo largo de la historia. Luego de este primer acercamiento, Ayala dedica el resto del capítulo a pensar un nuevo marco teórico (alejado de otras disciplinas como la psicología, la filosofía o la semiótica) para contemplar las relaciones entre poesía y música basado, esencialmente, en el ritmo. Para el investigador, «la idea esencial de temporalidad, a ese transcurrir en el tiempo que

define la experiencia musical y la experiencia literaria oralizada» (2022: 22) y por lo tanto, el ritmo opera como un elemento central. Para Ayala, «una buena musicalización lo es en tanto que consigue ajustar la música al ritmo estructural del texto» (2022: 23). Lo más interesante de este capítulo es lo que ya apuntábamos en relación con la formación del autor: Ayala acude a autores tanto del campo de la filología como de la música para desarrollar su propuesta metodológica. Esta mirada doble puede evidenciarse, incluso, a un nivel paratextual (en las secciones «La poesía en la música vocal» y «La música en la poesía») y supone una renovación y un enriquecimiento de los estudios en torno a la relación entre música y poesía¹.

Ayala divide el segundo capítulo del libro, «Música y poesía en el contexto de los 50» en dos secciones principales: «Una nueva estética del compromiso» y «La generación del 50 y la difusión cantada de sus textos». En la primera de ellas, con un alto poder de síntesis, el autor expone algunos rasgos distintivos de la generación del cincuenta y enfatiza en el modo en el que se aborda el compromiso, marcando las diferencias con la generación poética precedente. Asimismo, concluye en la importancia que tiene para los poetas del cincuenta la búsqueda de un público mayoritario o, en palabras de Blas de Otero, «a una inmensa mayoría». Este componente le permite enlazar la poesía con la canción de autor cuyo nacimiento, como el autor señala acertadamente, coincide con las fechas de consolidación de este grupo de poetas. En esta primera parte, entonces, también se hace un breve pero preciso recorrido por las derivas de la nueva canción entre su surgimiento en los cincuenta y la actualidad, se estudian también sus antecedentes más relevantes y sus manifestaciones en Latinoamérica y se reflexiona sobre por qué algunos poetas son más musicalizados que otros. El autor cierra este apartado con la certeza de que no solo los cantautores fueron y son esenciales para la difusión de la poesía, sino que también la canción de autor comparte con la poesía de la generación del cincuenta un compromiso ético, político y social.

La segunda sección de este capítulo se centra en analizar la relación entre poesía y música en algunos de los miembros de la generación del cincuenta como Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente. Ayala comienza el capítulo dando cuenta de la dispar representación de los poetas de los cincuenta en la música y destaca, en este sentido, el papel esencial de Paco Ibáñez como promotor de estas voces poéticas en la música. El análisis de los vínculos entre poesía y música en estos poetas será un puntapié inicial para pensar en la obra de José Agustín Goytisolo. El investigador comienza cada una de las secciones reflexionando sobre el vínculo de cada poeta con la música para dar cuenta después de las relaciones que se tejen, en distintos sentidos, entre sus producciones poéticas y la música. Encontramos, entonces, discos enteros a partir de poemas de los autores mencionados (por citar solo algunos ejemplos, *Acariciado mundo* (1987) de Pedro Ávila, *Calambur. Luisa canta a Ángel González* (2000) de Luisa Pérez o *La palabra en el aire* (2003) de Pedro Guerra, todos sobre la obra de Ángel González); poemas aislados que se transformaron en canciones (el poema «Gestos» de Claudio Rodríguez musicalizado por José Luis Zorro); poemas reinterpretados desde géneros musicales diversos (como el canto lírico en el

1 En este mismo sentido, la doble formación como músico y filólogo es esencial en un libro que podría ser perfectamente complementario al de Ayala, dado que aborda esencialmente obras narrativas. Nos referimos a *Punto contra punto. Una teoría de la música en la literatura*, editado por Iberoamericana Veuvert en 2023, de Rodrigo Guijarro, profesor de la Universidad de Valladolid.

caso de Valente); el trabajo de los poetas como letristas (Caballero Bonald) o el trabajo conjunto entre poetas y cantautores (Gil de Biedma y Luis Aute). El recorrido de Ayala es exhaustivo y contempla una amplia variedad de vínculos posibles entre poesía y música. Este apartado resulta de interés especialmente para otros investigadores que trabajen sobre estos poetas, ya que el trabajo de Ayala es un puntapié importante para quien se quiera adentrar en la relación entre música y poesía en González, Rodríguez, Valente, Caballero Bonald o Gil de Biedma.

El tercer capítulo constituye el grueso del estudio y sin dudas, el punto en el que los aportes de Ayala resultan imprescindibles. El investigador realiza, en esta sección, un análisis pormenorizado de una gran cantidad de composiciones musicales (un total de sesenta y ocho) que tomaron como punto de partida poemas de Juan Agustín Goytisolo. En este capítulo, como en la sección dedicada a otros poetas del cincuenta, se incluyen discos completos, homenajes, poemas musicalizados de forma individual y versiones libres. Para organizar esta gran cantidad de información, Ayala elige una disposición cronológica, aunque ésta se quiebra levemente a la hora de enumerar los homenajes luego de la muerte de Goytisolo. El volumen se centra, esencialmente, en las primeras musicalizaciones y en los homenajes porque, de las más recientes, se hace una selección que, como aclara el autor, responde a la imposibilidad espacial para abordarlas todas. En esta reunión de casi setenta producciones musicales se repiten ciertos nombres que resultan imprescindibles: esencialmente el de Paco Ibáñez, responsable de las primeras y más conocidas canciones sobre los poemas de Goytisolo, pero también otros grupos musicales como Goliardos y Cangrejos.

El método con el que trabaja Ayala en el análisis de cada una de las canciones se repite a lo largo de todo el volumen: se reflexiona sobre la cercanía entre el poema y la canción (se advierten, de manera minuciosa, variaciones, repeticiones, supresiones, entre otros), se ubica convenientemente el poema en la producción de José Agustín Goytisolo y si se tiene acceso a alguna documentación adicional (Ayala trabaja con el archivo de Goytisolo y por tanto, recupera, a lo largo del volumen cartas, notas personales y otro tipo de registros) se comenta alguna cuestión sobre la composición; pero sobre todo Ayala busca, a lo largo de estas casi setenta canciones, poner a prueba el método de trabajo que nos presentó en el primer capítulo. Por lo tanto, el análisis de cada una de las canciones está marcado por el estudio del ritmo y la rima, aspectos en los que el autor despliega una gran cantidad de herramientas y conocimientos que alcanzan, quizá, su punto cúlmine en «A veces» de Hamish Binns, en cuyo análisis se incorporan gráficos y cuadros en relación con la versificación y la rima. El trabajo es minucioso y metódico y la propuesta inicial queda demostrada con suficiencia. Aunque, cabe aclarar, la lectura del tercer capítulo resulta algo densa por la gran cantidad de datos y la repetición de la estructura. Tal vez una distribución distinta de las composiciones o la omisión de alguna de ellas hubiera hecho esta última sección más ágil.

A todo lo dicho, añadir una última cuestión: Ayala no escatima, a lo largo del volumen, en opiniones y visiones personales de algunos aspectos, como, por ejemplo, lo logrado o no de algunas de las canciones que recopila. Este me parece un gran valor del libro porque, sin perder el rigor académico, permite entrever una mirada única y personal que muchas veces perdemos en pos de escribir textos científicos y que, en definitiva, es la primordial a la hora de mirar y evaluar todas las formas de arte.

Ayala cierra su libro resaltando que no hay dudas, después del análisis minucioso, que la producción de Goytisolo ha sido tratada por extenso por los músicos y que, por otro lado, la poesía y la música guardan relaciones más estrechas de lo que podemos pensar a primera vista. Con la misma

firmeza con la que el investigador asevera estas dos nociones, nosotros afirmamos que los aportes de Ayala son de una gran relevancia para los estudios de la poética de José Agustín Goytisolo en particular, pero también un puntapié ineludible para todo aquel que quiera estudiar las relaciones entre música y poesía.

Micaela MOYA

Universidad de Salamanca

micaelamoya@usal.es